
**EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO
DE LA LUZ. CAMPAÑA 1991**

Pedro A. Lillo Carpio

ENTREGADO: 1995

EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO DE LA LUZ. CAMPAÑA 1991 (1)

PEDRO A. LILLO CARPIO

Universidad de Murcia

Resumen En esta campaña de excavaciones se ha documentado una secuencia estratigráfica desde comienzos del s. IV a. C. hasta inicios

del s. I, con un contexto de tipo cultural en todos los estratos, con una posible relación con rituales de libación y ablución.

I. PRECEDENTES

Tras las excavaciones de la I Campaña de 1990 llegamos a las siguientes conclusiones provisionales dada la notable extensión del yacimiento y su considerable complejidad:

- El sector norte del cerro no había presentado muestras de trazados arquitectónicos, aras, restos de fundición ni vestigio alguno de asentamientos humanos ibéricos ni de otra época. Así lo mostraron los cortes A90, C90, D90, alineados en el eje del cerro.

- E90, F90, al pie del mismo, en dirección Oeste y el G90 en plena vertiente y ya en su parte noroccidental. En todos ellos hallamos tan sólo escaso material rodado, caído sin duda por la vertiente norte desde la cumbre. En todos estos sectores excavados observamos también que la roca caliza del sustrato afloraba muy pronto -entre 20 y 40 cm.- bajo una consistente capa de suelo arcilloso de coloración rojiza.

Dadas las circunstancias, optamos por concentrar los trabajos en el sector occidental del yacimiento, en donde la Campaña de 1990 había proporcionado una serie de datos que prometían buenas perspectivas:

El corte P90 había mostrado un amplio recinto, entre muros, con restos de exvotos, de anillos, pequeños útiles de hierro, huellas de fuego y, sobre todo, ofrendas bien dis-

puestas de cornamentas de ciervo y restos de suidos, en particular defensas de adultos.

En el sector noreste del corte P90, en el ángulo de un muro, junto al perfil del corte habían aparecido tres exvotos de bronce con señales de haber estado envueltos en cintas y cubiertos con arcilla del zócalo (veríamos en campañas posteriores que eran cinco los exvotos alineados en este paramento fig.1). Este hecho nos hizo pensar que los exvotos de bronce no se hallaban dispersos en el yacimiento como abandonados o extraviados que es lo que en principio hacían pensar los hallazgos fortuitos o las excavaciones agrícolas y rebuscas de antaño. Por otra parte, la aparición de los exvotos perfectamente envueltos, adosados y cubiertos abría nuevas hipótesis de trabajo a nuestra labor.

II. LA CAMPAÑA 1991

Con la intención de ampliar y confirmar los trabajos habidos en este sector, el denominado LLano del Olivar, planteamos los siguientes cortes:

- Hacia el sur, abrimos los sucesivos e inmediatos cortes aA91 y B91, con el propósito de estudiar más a fondo esta zona con estructuras murarias y estrato de ofrendas en su cara este.

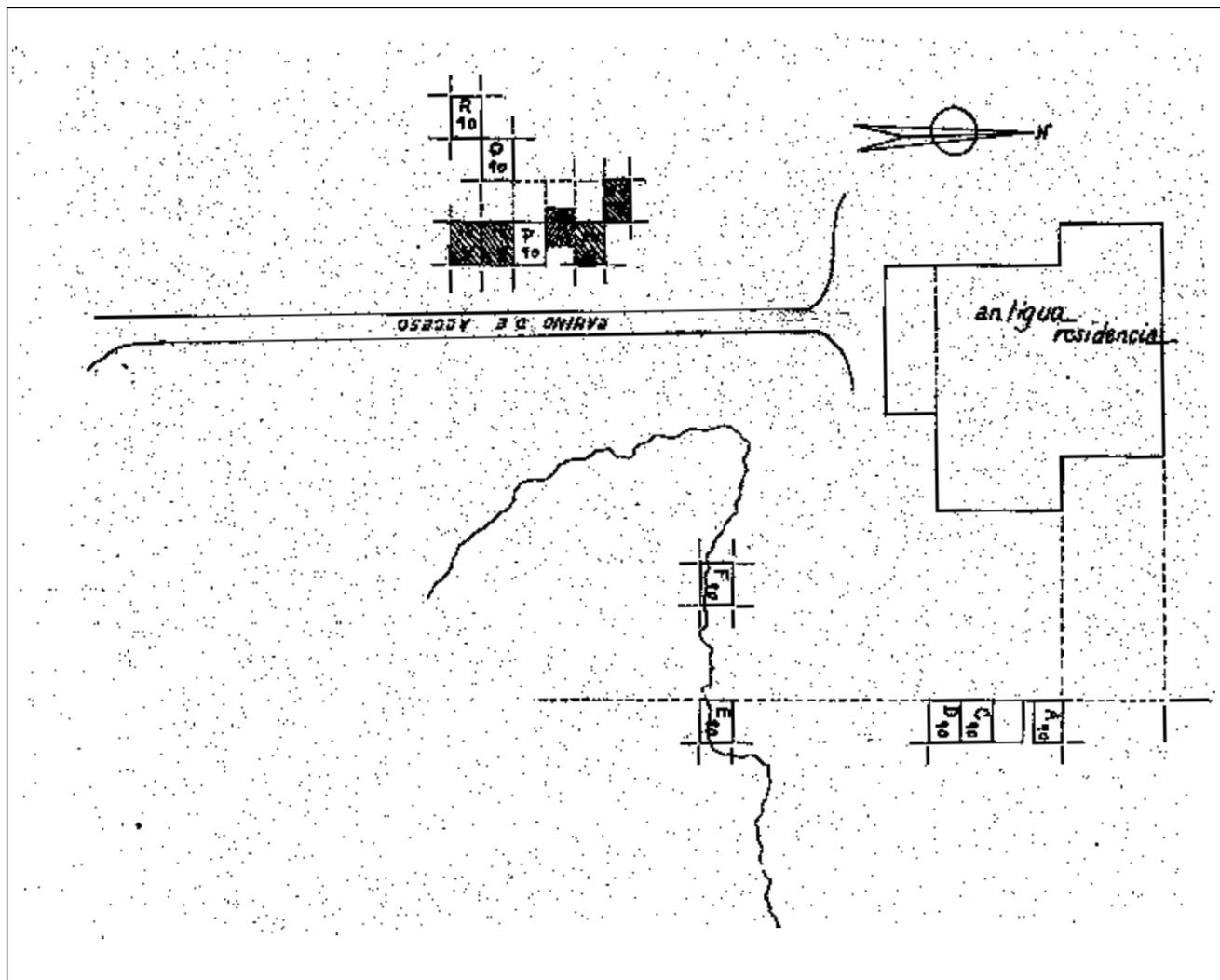


Fig. 1. Plano general de las excavaciones del Santuario de La Luz. En sombreado aparecen los cortes A, B, C, D y E-91, realizados en la campaña descrita.

- En sentido contrario, hacia el norte y siguiendo la misma línea de ordenada, abrimos los cortes C91 y D91 y, en el vértice noroccidental de este último, el corte E91 (ver plano fig.2).

- Todas estas tareas quedaban complementadas con las de excavación sobre la roca de los cortes Q90 y R90 que habían presentado extrañas y sólidas estructuras defensivas con vestigios dispersos de restos de hornos de fundición con piedras calcinadas, cenizas y escorias.

Una característica general de los cortes de este sector es la actuación en el pasado de intensas labores agrícolas y fosas de plantación de árboles -algarrobos y sobre todo olivos-, actividad que se inicia en el siglo XVII al parecer.⁽²⁾

Bajo la superficie del suelo de acción agrícola también la estratigrafía está alterada, como ocurre en casi toda la superficie del yacimiento. En gran parte, el área de los

cortes proyectados está afectada por las excavaciones antiguas que remueven la estratigrafía, posiblemente en la busca de los exvotos de bronce exclusivamente. Buena prueba de ello es que en el estrato primero aparecen ya fragmentos de cerámica de barniz negro que podemos encuadrar en los siglos IV-III a.C., junto a fragmentos de vasos de buena factura de ática de figuras rojas. La textura del terreno y las secciones practicadas delatan el tipo de excavación que se llevó a cabo, con derrumbes intencionados, grandes terrones y tierra blanda de relleno sobre extensos agujeros en forma de cráter.

En el contexto descrito hay escasas áreas que mantienen una estratigrafía incólume y que se suele corresponder con los estratos superficial, I y II que ya habíamos reconstruido en el corte P90 en la campaña anterior. Bajo este contexto se conservaba, menos afectado, un potente estrato III con la

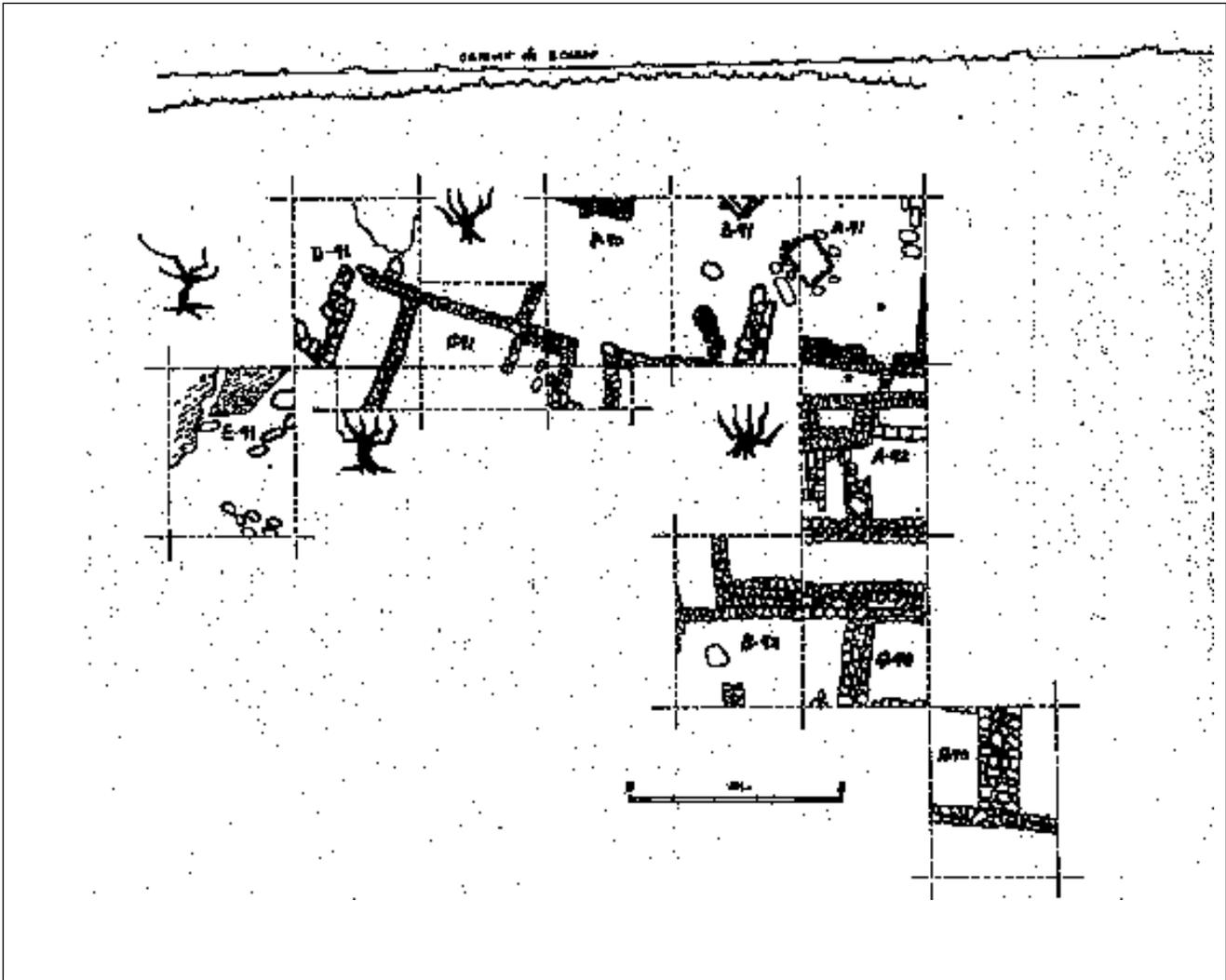


Fig. 2. Conjunto de cortes en el sector del yacimiento denominado Llano del Olivar.

característica tierra amarilla-anaranjada que corresponde al momento pleno-reciente del santuario ibérico.

III. LA ESTRATIGRAFÍA

La secuencia estratigráfica reconstruida para estos dos cortes, A91 y B91, no presenta paramento constructivo alguno, al contrario de los cortes del sector septentrional y occidental de este contexto. Las alteraciones no parecen delatar el desmantelamiento de muros antiguos dado que, siendo así, la proporción de piedra de construcción hubiera presentado aquí un porcentaje más alto. Las construcciones, pequeñas y muy particulares, aparecen en el estrato III en terreno inalterado y en los estratos X-XI, como veremos a continuación. La estratigrafía se presenta en el perfil común de ambos cortes del siguiente modo:

S- estrato superficial, de laboreo agrícola persistente, posiblemente desde el siglo XVII para cereal y arbolado. El material es rodado, con fragmentos y detritus procedentes sobre todo de las sucesivas romerías, mezclados con materiales anteriores y considerable proporción de cerámicas de contexto arqueológico de los ss.IV-II a.C., revuelto. Este estrato se halla bajo una costra más consistente de sedimento arcilloso de abandono en los últimos decenios (fig.5).

I- sustrato de deposición, duro, arcilloso de color beige claro; contiene cantos rodados y material cerámico muy fragmentado, procedente de las zonas más elevadas del yacimiento.

II- estrato más blando, arcilloso, con pizarra meteorizada, lentejones de adobe disuelto y tierra y cantos menudos procedente de encofrados y aglutinante de mampostería.

III- Capa de adobes deshechos, formando una plancha relativamente uniforme de arcilla con pizarra violácea, tritu-

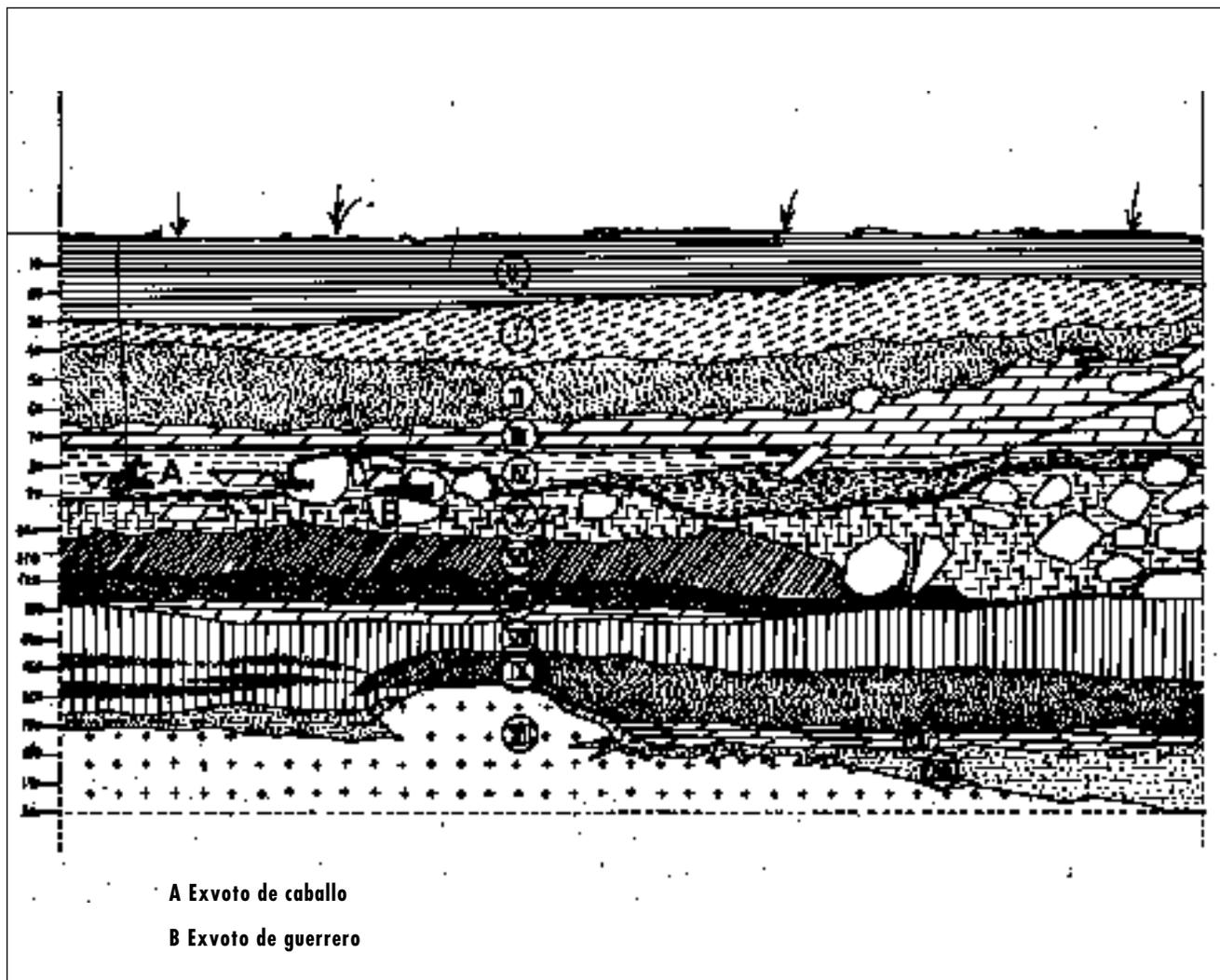


Fig. 3. Secuencia estratigráfica correspondiente a la sección entre los cortes A-91 y B-91.

rada; cubre las estructuras inferiores, tumulares, hechas de piedra trabada con abundante tierra amarilla.

IVB- estrato de tierra amarilla pulverulenta con estructuras de base rectangular hechas de piedra trabada con arcilla roja y adobes. Al pie de las estructuras aparecen, encajados en el barro de la parte inferior, restos cerámicos de pequeños vasos de ofrenda y exvotos de bronce y restos de anillos y pequeños objetos de hierro -tránsito de los ss.III-II a.C.-.

IV- estrato arcilloso con vestigios de caída de enlucidos o estucos de color blanco amarillento, con restos de adobes y fragmentos teñidos de almagra y gris verdoso. En el sector oeste, caos de piedras de derrumbe o destrucción antigua de un muro.

IVB- capa de tierra gris, arcillosa, mezclada con abundante ceniza, oscura y blanda, que se interrumpe al oeste, en la caída de las piedras del IV.

V- pavimento de ceniza batida, compacta, plana y bien

apisonada. Sobre ella, y en contexto de cerámicas correspondientes a la segunda mitad del siglo IV a.C., aparecía el exvoto de guerrero de inspiración clásica con casco (nº1).

VI- placa de tierra amarilla dura, apisonada y con evidencia de haber sido sometida a altas temperaturas. La parte inferior, no afectada por el fuego, se mezcla, en su parte oriental, con cenizas del estrato inferior.

VII- potente estrato de cenizas sueltas, sin apenas material arqueológico. Aflora aquí la roca caliza de base.

VIII- plancha de barro rojo, amasado, al parecer, con pequeños cantos de forma intencionada.

IX- plancha de arcilla amasada con arena y cenizas que le prestan un color grisáceo y dureza y textura de mortero. Este estrato, arqueológicamente estéril, en su superficie tiene señales de haber sido frecuentemente sometido al fuego.

X- roca del sustrato.

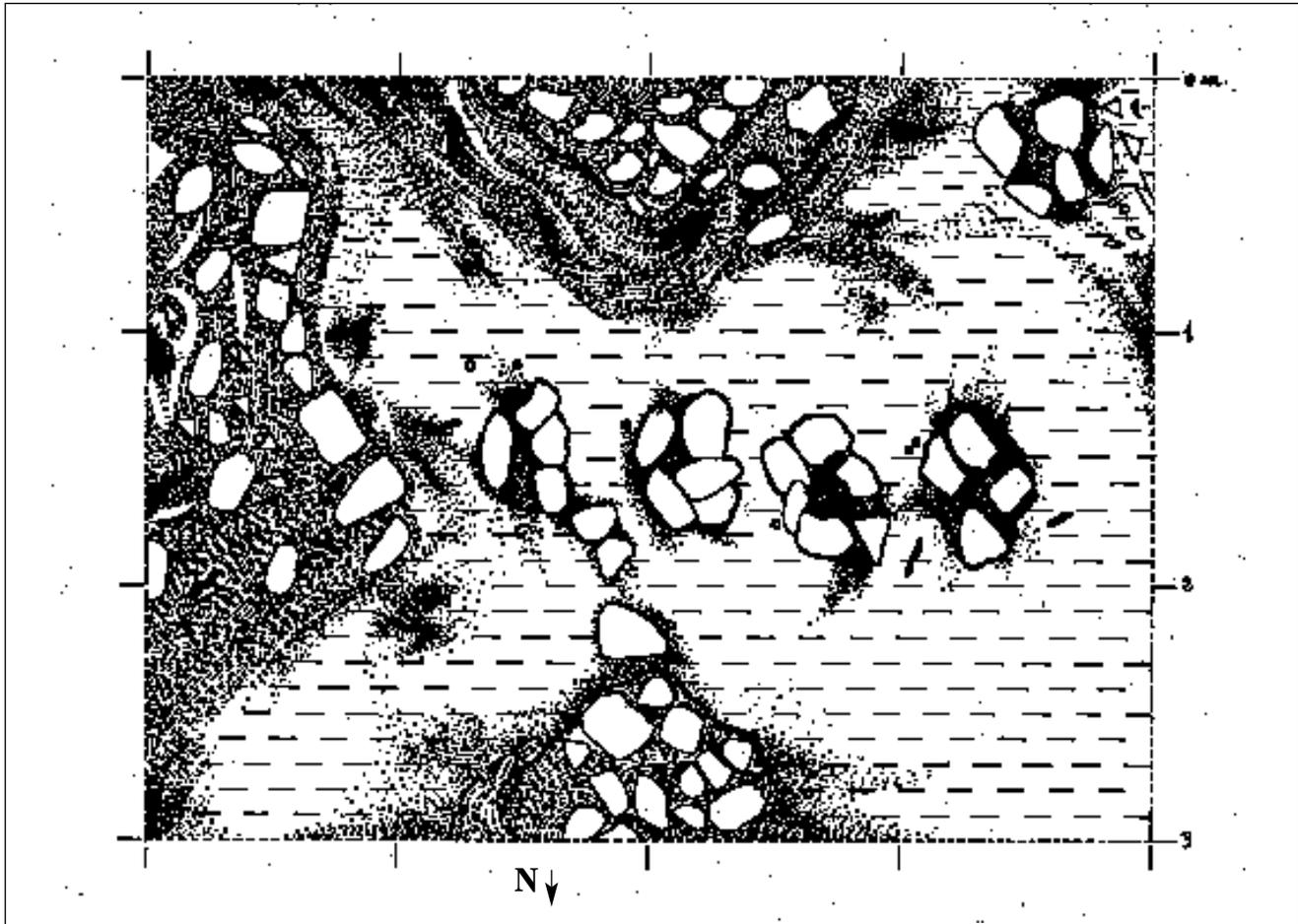


Fig. 4. Planta del corte A-91 en el estrato 3, en el que se puede ver el emplazamiento de los dos pequeños elementos tumulares y de las ofrendas depositadas.

IV. INTERPRETACIÓN

La secuencia es del mayor interés a nuestro juicio y presenta unos horizontes que son la clave para la interpretación de este sector; bajo unos estratos que resultan ser la lógica consecuencia de la degradación natural y la agresión antrópica, nos hallamos ante el estrato III, sobre el estrato IV, con un complejo que nos remite y evoca la estructura y ordenación del área sagrada del *themenos* del santuario y que, como en el entorno de los templos greco-itálicos, se van a situar elementos monumentales menores del tipo *naiskos* y *tesauros*, construcciones que cubren el territorio próximo al templo y sus aledaños sagrados.

En las plantas de los estratos IV, sobre V de los cortes A y B91 se observan los restos de estas estructuras hechas y rodeadas de arcilla roja.

En el estrato IV sobre V nos hallamos sobre otra área de deposición ritual de exvotos aunque aquí no podemos determinar la morfología de las estructuras de manera tan

clara como en las que se levantaban sobre el estrato IV. Aun así, las sucesivas capas de tierra roja -la típica y simbólica *tierra roja* o almagra que acompaña a los rituales humanos desde los más remotos tiempos- alternantes con capas de cenizas y de tierra amarilla parecen indicar sucesivos y rituales rellenos de remoción y purificación de áreas sagradas. Este hecho se detecta claramente en los estratos inferiores -estratos IX y X- de los cortes A91 y B91 pero también se detectó en los anterior y posteriormente excavados en el área que nos ocupa. Vemos que, sobre la roca de base, denudada intencionadamente de su posible depósito de tierra o derrubios, se amasa, indefectiblemente, un hormigón confeccionado con arena y arcilla con cenizas -lo que nos remite a fórmulas constructivas de claro origen greco-itálico- y, sobre esta consistente capa, amasan y extienden una nueva plancha, esta vez de barro mezclada con *tierra roja*. Todo esto nos evoca los complejos ritos de *lustratio* de las áreas sacras en el resto del Mediterráneo.

Las sucesivas y gruesas capas de ceniza, a veces acom-

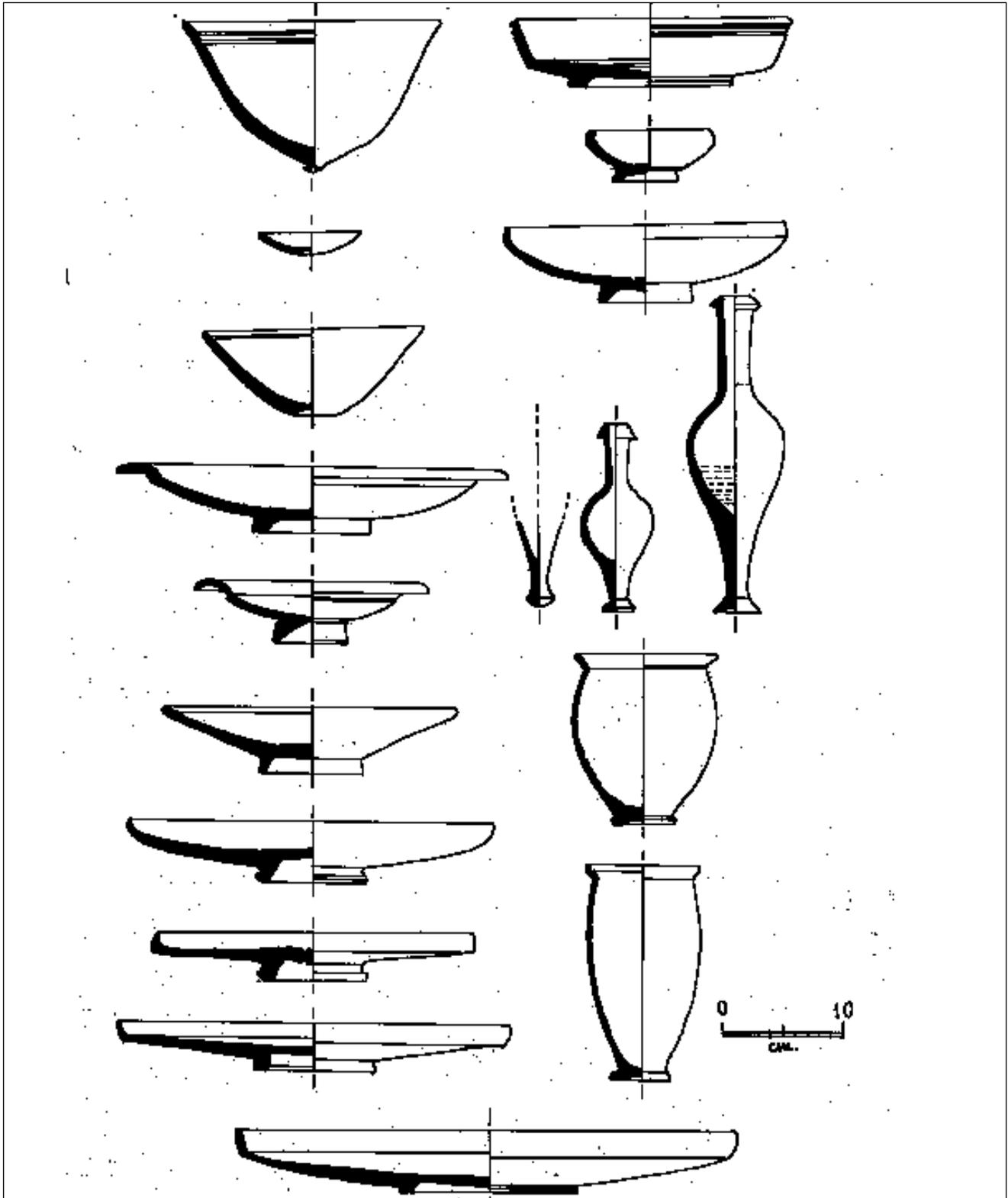


Fig. 5. Conjunto de vasos cerámicos, imitación de formas greco-italicas, hallados en los estratos III-II del yacimiento: 1. Apodo tipo mastos (22111 a 1); 2. Cuenco abierto apodo (2143 a 1); 3. Apodo borde recto (4154 b 1); 4. Plato de labio vuelto (1315 c 1); 5. Ídem (1321 b 1); 6. Pátera de pared cónica (2233 a 2); 7. Pátera de borde curvo reentrante (2258 a 2); 8. Pátera plana de borde en ángulo (2262 a 1); 9. Ídem (2286 a 1); 10. Pátera plana, grande, con el borde almendrado (2284 d 1); 11. Cuenco con pared en ángulo (2251 a 1); 12. Cuenco pequeño con borde reentrante en ángulo (2884 f); 13. Cuenco grande, borde reentrante, vertical (2731 a 1); 14. Ungüentario (7111 a 1); 15. Ídem (7111 b 1); 16. Ídem (7111 b 2) con pie convexo; 17. Cubilete de boca ancha (7222 a 4); 18. Cubilete de boca ancha alargado (7224 a 1); J.P. Morel. *Cerámique campanienne: Les Formes*. 1981.



Fig. 6. Exvoto 1, de guerrero en bronce pleno, procedente del estrato IV del corte A-91, el sector del santuario que ha proporcionado materiales más antiguos hasta la fecha. Foto E. Sobrado.

pañadas de pequeños fragmentos de molde de fundición, desafortunadamente de formas muy sumarias y de difícil interpretación, nos inclinan a admitir la presencia inmediata de un área de actividad metalúrgica. Este hecho queda constatado en el sector por la presencia de escorias, carbones y piedras que delatan el sucesivo proceso de construcción y demolición de los pequeños y provisionales hornos de tiro forzado con los que pudieron fundir los exvotos y demás objetos metálicos de culto que eran acabados y puestos en venta en el mismo santuario.

A los dos estratos delimitados como claras fases de ocupación como santuario corresponden sendas fases constructivas.

- En la fase más antigua, sobre la roca de base, al parecer totalmente limpia y purificada se trazó en principio todo un conjunto de estructuras de buena factura y considerable solidez que se extienden a los cortes más occidentales de la campaña 1990 (U90 y R90). Se crea así lo que consideramos un posible cinturón defensivo del área más alejada del san-

tuario. Las estructuras de esta fase, directamente asentadas en la roca, tienen igualmente pavimentos de tierra amasada y batida como los hormigones ya descritos y zócalos delimitados con almagra y arcillas amarillentas. El carácter del santuario de esta fase más antigua es bastante difuso aunque es cierto que hallamos porcentajes significativos de cerámicas áticas y subitálicas y en ella apareció un espectacular exvoto que nos remite a prototipos griegos de notable antigüedad. Aún así, más que un área de santuario ibérico con exvotos, parece remitirnos a un área de carácter religioso más próxima a los antiguos modelos religioso-palaciales del tipo *regia*.⁽³⁾ Este contexto estratigráfico nos indica provisionalmente una secuencia cronológica que va desde finales del siglo V a la primera mitad del siglo III a.C.

- La fase de ocupación del estrato III es más significativa en este sector excavado. Sus estructuras arquitectónicas son de escasa entidad y relieve; parecen pertenecer a pequeñas estancias de reducidas dimensiones y marcada insonstancia-

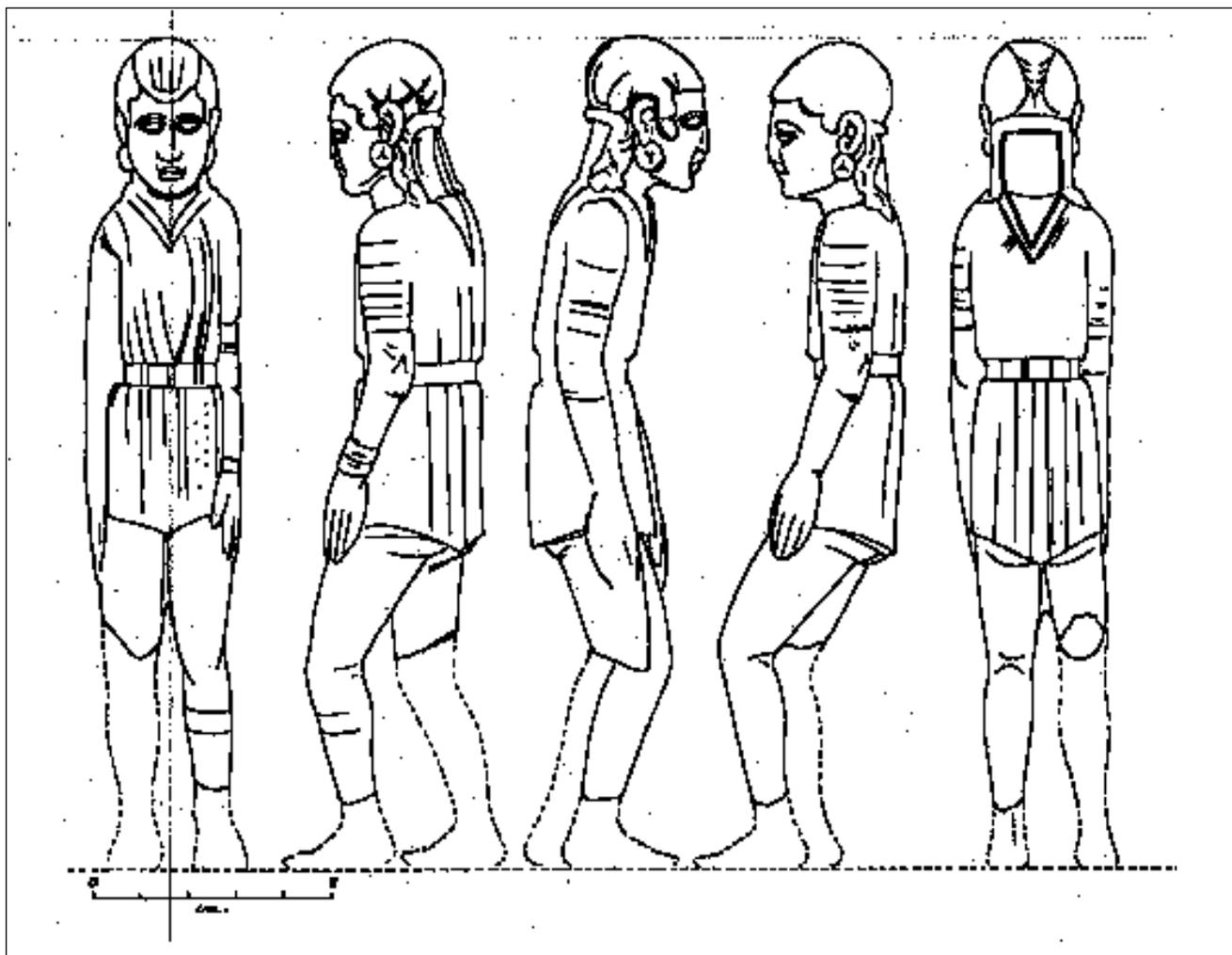


Fig. 7. Exvoto 1, de guerrero en bronce, procedente del estrato IV del corte A-91.

cia. A veces, estas construcciones, de irregular aparejo y desigual factura, se asientan directamente sobre los sólidos y rectilíneos paramentos de los estratos inferiores que parecen responder a un plan más serio y a un trazado urbanístico más ambicioso y general en la zona.

También el contexto, como ya hemos hecho referencia nos proporciona datos significativos:

- Restos de ofrendas y sacrificios de animales, con una alta proporción de restos óseos de cerdo, ovicápridos y escasa representación de cérvidos y équidos, al parecer restos de consumo humano. También se constata la presencia de restos de suidos inmaduros, de corta edad y que, al parecer, responden a un ritual como el constatado en la fosa del corte D91 en la que un pequeño cerdo fue sacrificado pero no consumido sino inhumado completo, como ofrenda a la divinidad curótrofa y símbolo de la fertilidad y fecundidad agropecuarias en el contexto mediterráneo.

V. LAS OFRENDAS

Los fragmentos de pequeños objetos metálicos nos hacen pensar en ofrendas y útiles litúrgicos que fueron intencionalmente abandonados junto a los pequeños monumentos. Los cuchillos afalcatados y los anillos simples de bronce son las piezas más significativas y frecuentes en este nivel del santuario. Ambos tienen una simbología precisa y significativa: el cuchillo afalcatado es símbolo sacrificial y del trabajo y los anillos, símbolos de los vínculos y compromisos rituales contraídos.

Entre los diversos restos de objetos de difícil interpretación son dignos de mención dos ejemplares de hachas pulimentadas, neolíticas o calcolíticas, una de pórvido y otra de pizarra dura que delatan el interés en fases tan posteriores por este tipo de útil funcional milenios después de su caída en desuso. Ambas aparecían en un contexto perfectamente

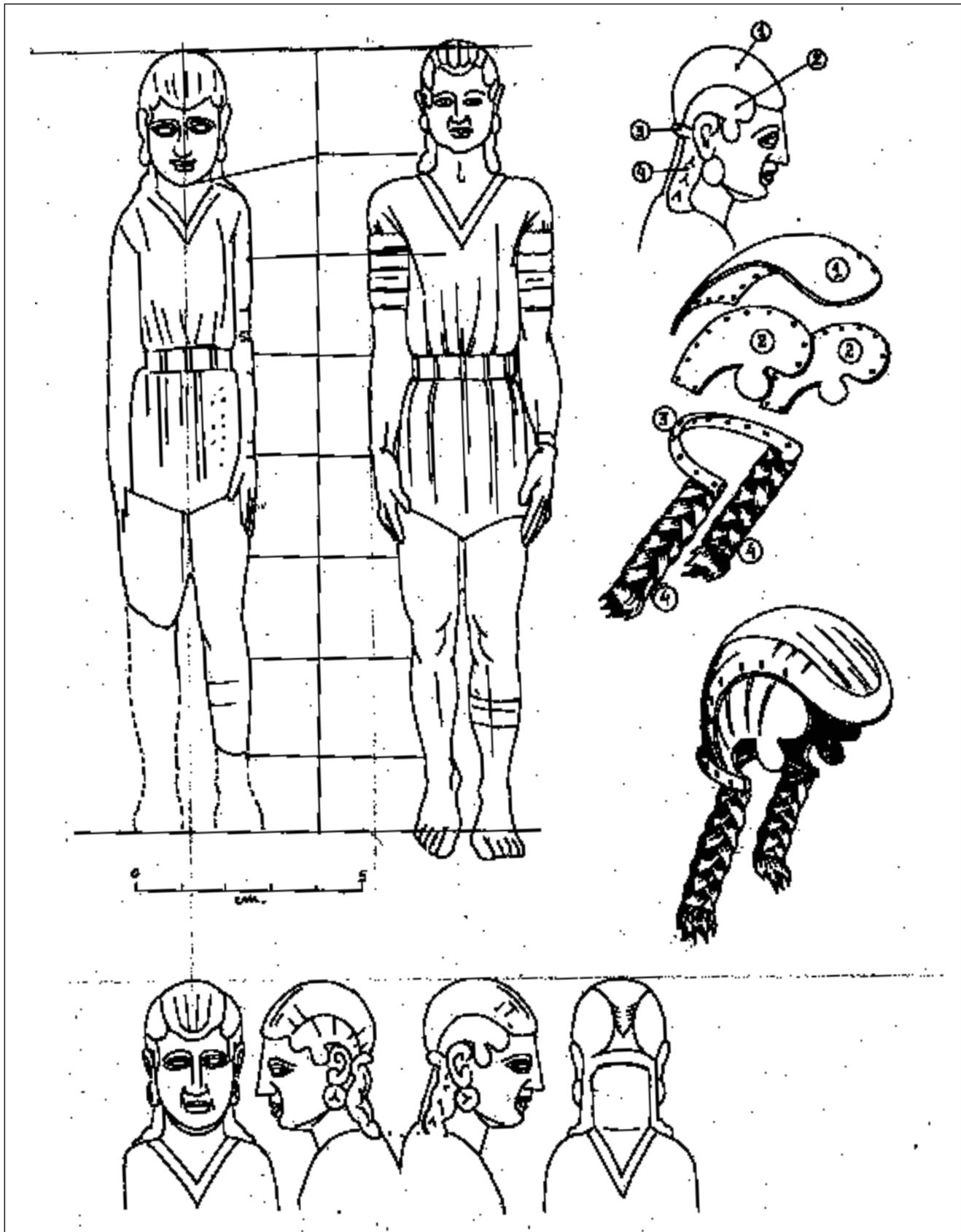


Fig. 8. Exvoto 1, estrato VI del corte A-91. Detalles y despiece del casco y proporciones con respecto al cánon clásico.



Fig. 10. Exvoto 2, de guerrero, en bronce pleno, procedente del estrato III del corte B-91, adosado al encachado tumular de una posible asa cultual. Es significativo el cambio de atuendo de la figura, ya «romanizada». Foto E. Sobrado.

mediante el plomo. El resto de las muestras no llegan a superar el 1%.

La plata, a la que debemos hacer obligada referencia por la especial connotación que tiene el plomo de la zona, extraído en gran parte de galenas argentíferas, muestra porcentajes que llegan al 0'24%, cantidad pequeña pero significativa.

La presencia de cobre la podríamos relacionar con la utilización de estos plomos como metal fundente en los procesos de *liquefacción* en la fundición y purificación del cobre que posteriormente se hubo de manipular para las aleaciones de bronce; la media obtenida, 0'067 indica lo perfeccionado que debió estar el proceso de decantación.

Otros elementos, el azufre, el arsénico o el bismuto, con sus porcentajes respectivos de 0'009, 0'043 y 0'073 mueven a pensar que su participación como componentes es residual y no están integrados como elemento aleado; es muy posible que su presencia se deba a que son los vestigios de

anteriores procesos en los que fueron utilizados como fundentes en el caso del bismuto y el arsénico y en el del azufre que los minerales que lo contenían en origen no lo eliminaron totalmente en el momento de sufrir el correspondiente choque térmico para ello.⁽⁴⁾

VII. LOS EXVOTOS

Las figuras en bronce halladas en la campaña de 1991, al igual que las de la precedente son de figuras exentas, fundidas y de bronce pleno y vertidas en moldes de arcilla y hechas por el método de la cera perdida. Todas ellas, los tres guerreros y el caballo, distintos en cuanto a su morfología y distantes en su cronología parecen fabricados de una sola pieza a la que se le debió aplicar en su momento una plaquita de bronce batido como peana de sustentación. Solamente la figura del potrillo, la mejor conservada y la única que parece no haber sufrido agresiones rituales previas a su inhumación, es la que conserva este tipo de base.

La disposición de los moldes para el vertido del metal fundido debió ser invertida, cabeza abajo; de modo que el *bebedero* quedaría en la parte inferior de la pieza. La textura y uniformidad del metal, que difiere según sectores, parece reflejar este hecho. Otras figuras, de morfología más peculiar o compleja como los caballos, debieron colocar el molde en la disposición más conveniente al vertido, así como los respiraderos.

En general, los exvotos hallados responden en tamaño, técnica y buen arte a los ejemplares que ya se conocían de antiguo procedentes de La Luz. Su tamaño es considerablemente grande, como en el exvoto nº1, que debió medir completo unos 180 mm. Si tenemos en cuenta que el mayor de los exvotos de este yacimiento, en el M.A. de Barcelona, debió medir unos 240 mm. podemos calificarlo de pieza grande.

Los exvotos de representaciones humanas, especialmente los que son excesivamente grandes se han de someter a un análisis más pormenorizado. La gran dificultad a la hora de llevar a cabo el fundido de una pieza de tamaño considerable es grande; la proporción de metal que se podía manipular en el crisol ibérico, dado el nivel tecnológico del proceso, debió ser muy limitada.. Además, pese a hacerse los vertidos en moldes muy calientes para retrasar la solidificación rápida, los problemas a este respecto son a veces insalvables. En consecuencia, para evitar el fundido de piezas defectuosas o mutiladas por la imposibilidad de

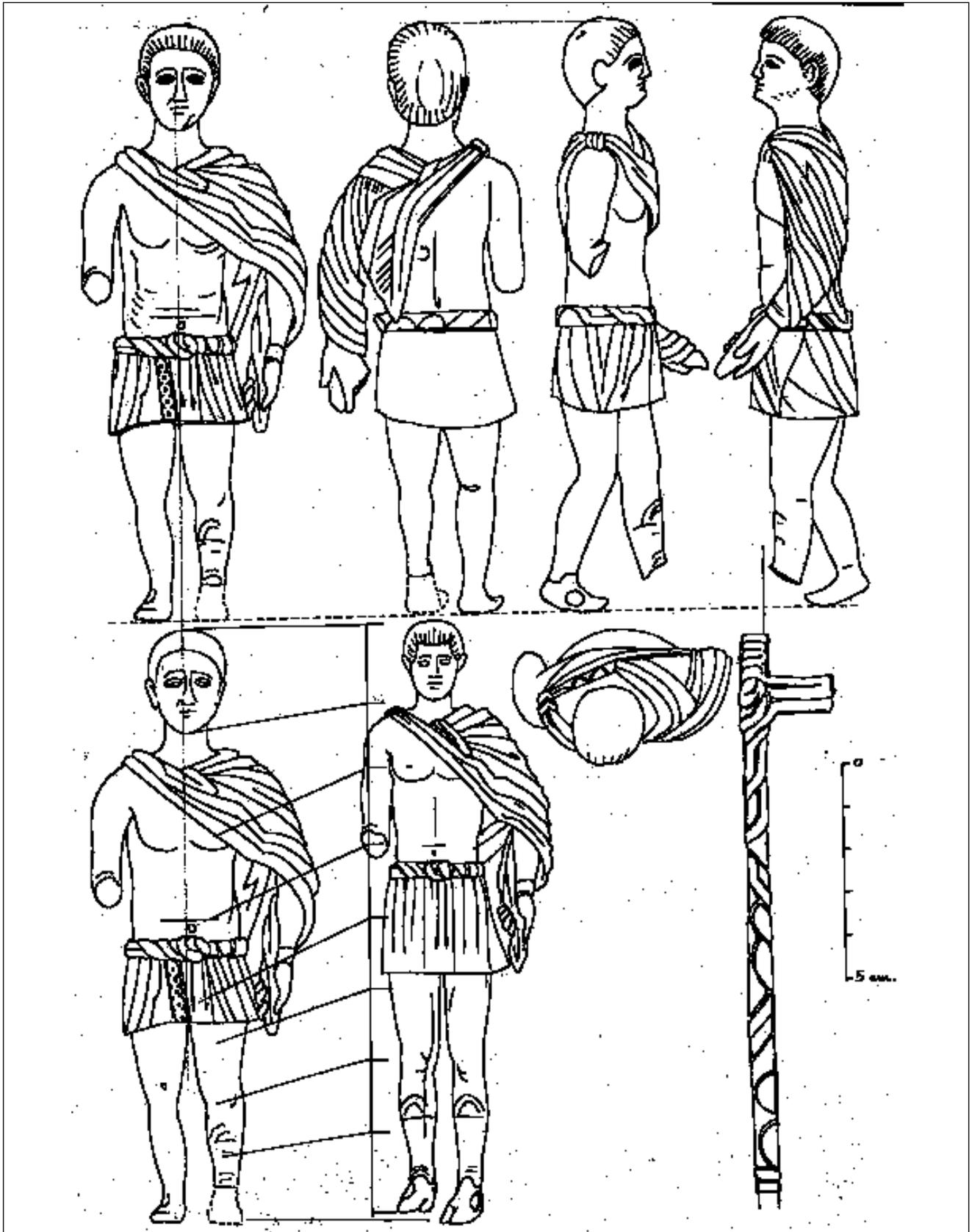


Fig. 11. Exvoto 2 de guerrero, en bronce pleno, procedente del estrato IV del corte B-91.

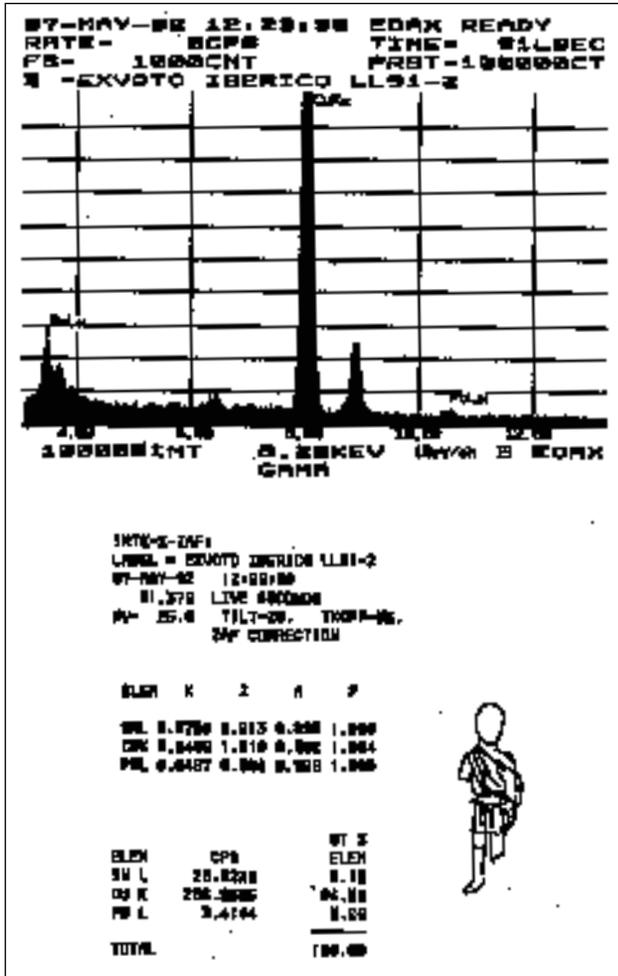


Fig. 12. Análisis correspondiente al guerrero n.º 2.

realizar el vertido al total del molde, en muchos casos las figuras debieron hacerse por piezas que, posteriormente, se imbricaban y retocaban o bien se unían machihembradas con ayuda de la soldadura con aleaciones de bajo punto de fusión. El cuidadoso estudio del lugar de disección de la pieza para el molde y un perfecto ensamblado permitiría que la unión fuese imperceptible en la pieza acabada.

Es, por tanto, nuestro propósito inmediato someter a rayos X los exvotos de La Luz objeto de estudio de modo que la apreciación de su estructura interna nos permita detectar las huellas de estas uniones que habrían permitido fabricar piezas complejas y excesivamente grandes para la tecnología de su época, técnica que se haría extensiva a otros exvotos en bronce de excepcional tamaño, como el guerrero de Medina de Las Torres, actualmente en el British Museum que mide 340mm. de altura.⁽⁵⁾

La confirmación de esta hipótesis de trabajo nos resolverá la incógnita en torno a muchos de los exvotos de par-



Fig. 13. Exvoto 3 de guerrero en bronce pleno, procedente del estrato III del corte B-91, adosado al enchado tumular de una posible ara cultural. Foto E. Sobrado.

tes anatómicas aisladas, como piezas de cintura para abajo, piernas solas, cabezas, etc. y que, curiosamente, en su inmensa mayoría aparecen inacabadas, como recién salidas del molde de fusión. Cabe, pues, preguntarse si esas piezas, aún de taller, no son más que partes de figuras para armar en un laborioso proceso de montaje y acabado.

En todas las piezas halladas observamos un laborioso trabajo inmediato y posterior al fundido de la pieza. El cortafríos, el cincel, el buril, la sierra, el punzón y la lima delatan sus huellas en distintos puntos. Finalmente fueron sometidos a un pulido, sobre todo las piezas de mayor calidad. Los posteriores procesos de oxidación enmascaran a veces las texturas y calidades de estos procesos de acabado.

En cuanto a la composición cuantitativa de las piezas hasta ahora conocidas, están hechas en bronce con plomo cuya composición media es de 88 % de cobre con 6'5 de estaño y 5'5 de plomo. La considerable cantidad de plomo,

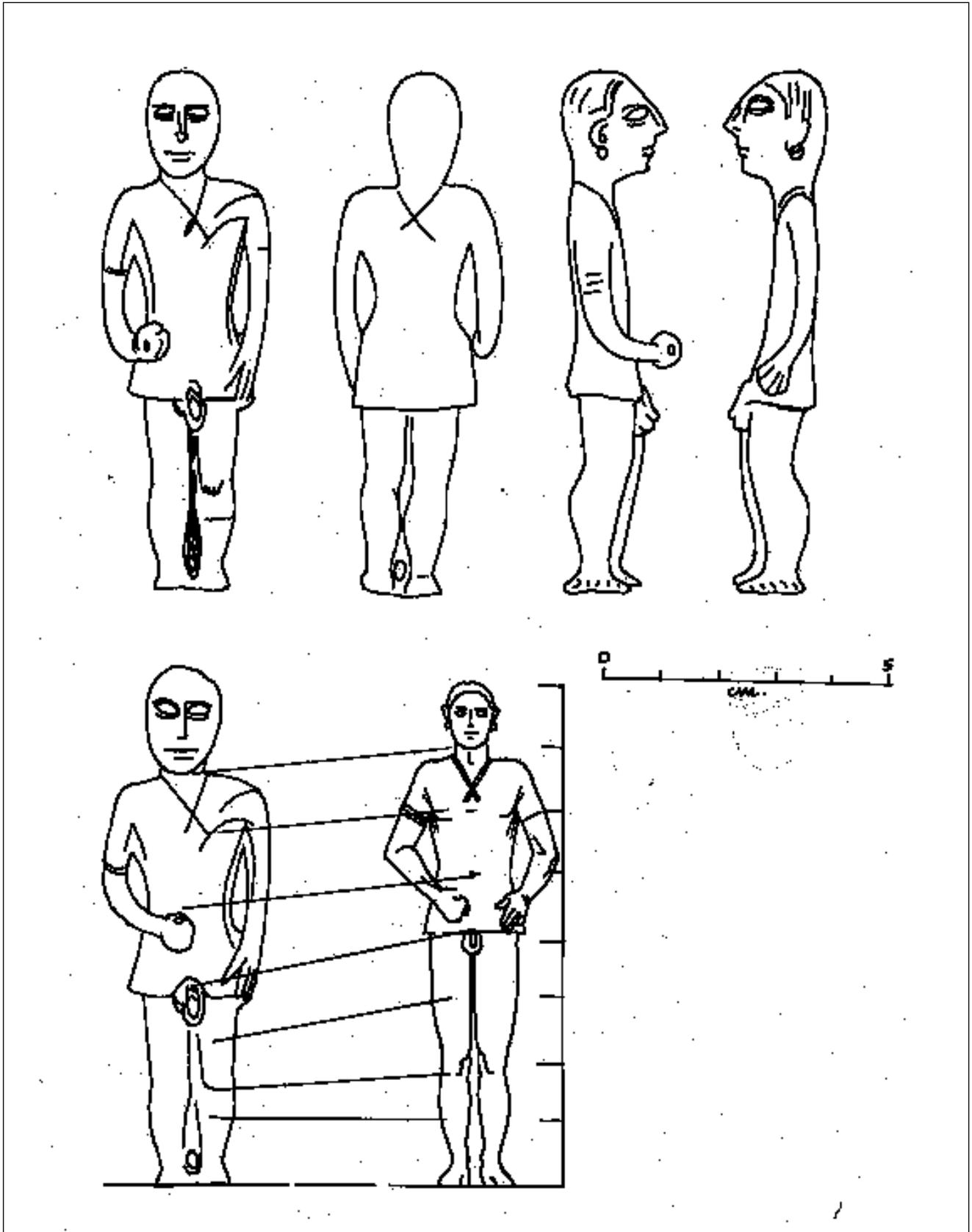


Fig. 14. Exvoto 3, guerrero en bronce, procedente del estrato IV del corte B-91. Abajo, proporciones del cánón corto ibérico con respecto al cánón blásico.

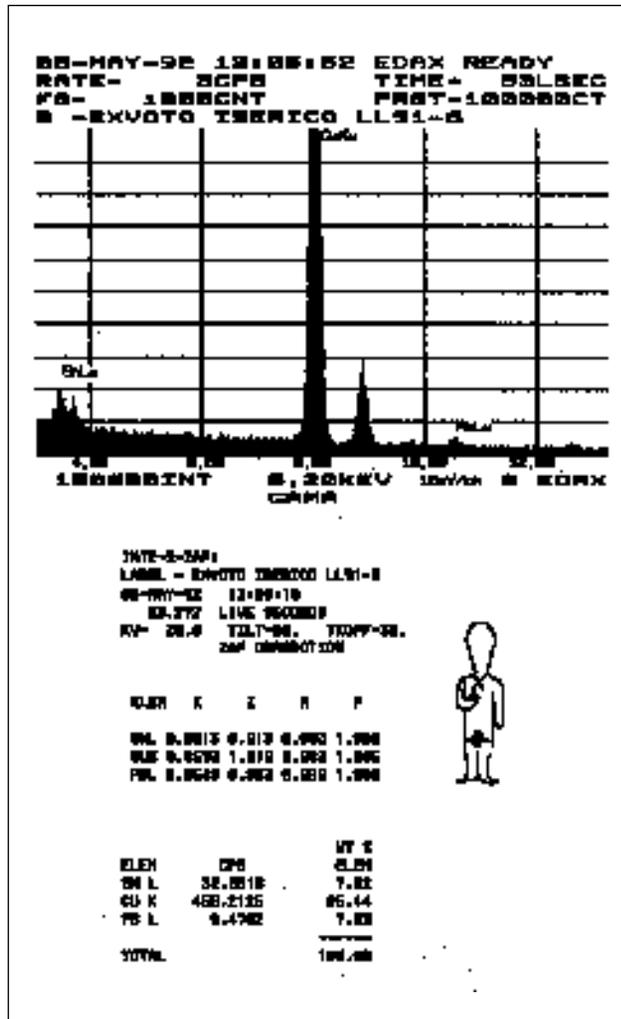


Fig. 15. Análisis correspondiente al exvoto de guerrero, n.º 3.

si comparamos esta aleación con la de los exvotos procedentes de otros yacimientos, es realmente irregular por su excesiva proporción. La mayor proporción de plomo se suele dar, además, en las piezas de mayor complejidad y más cuidadas. Este hecho puede estar relacionado con que la presencia de plomo hace descender el punto de fusión de la aleación de forma considerable al casi duplicar la presencia de metales de bajo punto de fusión (Sn+Pb) en el crisol. Además, ha sido de utilización generalizada el uso de aleaciones con plomo en la fabricación de figuritas fundidas de bronce hasta nuestros días. La aleación pierde calidad y estabilidad ante los agentes oxidantes pero gana mucho en cuanto a la textura y perfección de detalle de la pieza fundida. En todos los casos, el contexto en que se halla el depósito arqueológico, la presencia de cenizas, restos de materia orgánica, colectores donde se acumule el agua temporalmente o niveles freáticos permanentes y la

presencia de otros agentes agresivos pueden modificar substancialmente la estructura metálica hasta mineralizarla de forma irreversible.

Los exvotos de la campaña 1991, como ya hemos referido, corresponden a dos grupos diferentes, un conjunto de tres, dos guerreros y un potrillo, corresponden al estrato III B, más reciente y a niveles inferiores, estrato IV B, corresponde otra figura, mayor, también de guerrero.

1) Guerrero del estrato IV. En bronce pleno. Altura conservada:153 mm. Altura total calculada:180mm. Por fractura intencionada ha perdido la pierna derecha desde el último cuarto del muslo y la izquierda desde el arranque del tobillo. Como otras muchas piezas de este tipo, el exvoto fue golpeado en el rostro y tiene rota la nariz.

Hallado en el corte B91-E.IV, su contexto arqueológico podría corresponder a 325-275 a.C. y por su tamaño y factura podemos encuadrarlo en el grupo de figuras de exvotos de La Luz de *mejor estilo*, con fuerte influencia clásica de carácter arcaizante. Destaca de manera particular la utilización de un canon largo que estiliza las proporciones de la figura que en la estatuaría ibérica en general y especialmente en los exvotos de bronce es de canon excesivamente corto.

La figura apareció sobre el pavimento de arcilla, junto a restos de dos anillos simples de bronce, de sección plana, rectangular y restos de tres pequeños cuchillos afalcatados de dos remaches. Todo ello cubierto por un derrumbe de adobes y cubierto con barro rojo.

Su conservación, relativamente buena, presenta zonas afectadas intensamente por la oxidación en casi toda su superficie pero especialmente activa en el hombro y mano derechos, en donde aparece una amplia mancha de estaño y plomo por defecto del vestido del nivel en el molde. La pieza, de una sencillez espléndida, representa a un guerrero joven, desarmado, con casco y túnica muy corta que por delante cubre apenas el sexo. Su actitud, en marcha, ligeramente inclinado hacia adelante, con los brazos pegados a los costados y las palmas sobre los muslos, en clara disposición de oración o reverencia.

En cuanto a su aspecto tipológico y formal se aproxima a los modelos clásicos así como en la composición del rostro, textura de superficies, tratamiento de detalles, cabello, incisiones y drapeado de modo que nos aproxima a los contextos coroplásticos grecoitalicos de evocación anterior. El rostro, modelado en las proporciones clásicas presenta la composición clásica que heredará en versión propia, el arte



Fig. 16. Exvoto 4, de potrillo, en bronce pleno, procedente del estrato III del corte B-91, en el contexto de los encachados tumulares. Foto E. Sobrado.

ibérico, con ojos almendrados, boca simplificada y amplia y contorno redondo.

Su cabeza está cubierta por un curioso casco que parece estar compuesto por tres piezas longitudinales, una superior y dos temporales con carrilleras que dejan al descubierto el pabellón auditivo. La parte posterior, prolongada en un guardanuca queda rematada por un reborde en media caña que a ambos lados, a la altura de las carótidas, se prolonga en dos gruesas trenzas, a modo de paragnáticas protectoras. Los lóbulos de ambas orejas van adornadas con sendos pendientes circulares que parecen evocar rosetas.

El modelo de casco, que pudo ser metálico o de cuero grueso denota una gran funcionalidad y posiblemente esté inspirado en un tocado masculino de pelo peinado hacia

atrás en dos trenzas y ceñida la cabeza por una cinta sobre la frente como se observa en los exvotos de Sierra Morena descritos por Nicolini.⁽⁶⁾ Es un modelo de casco que vemos íntimamente relacionado con los de ejemplares de guerreros de La Luz estudiados por M. Jorge Aragoneses a propósito del hallazgo del lancero hallado en 1966, en las obras de cimentación del Albergue cuyas ruínas ocupan el centro del yacimiento.⁽⁷⁾

El vestido, una túnica corta, responde al tipo convencional, proporcionado y tratado con una notable maestría. La túnica, ceñida por un cinturón de placas, ibérico, es muy corta y termina en un leve pico por delante y por detrás que apenas cubre el sexo y por la parte posterior deja ver el pliegue de los glúteos sobre los muslos. En la parte delantera, las tablas del faldellín han sido decoradas con

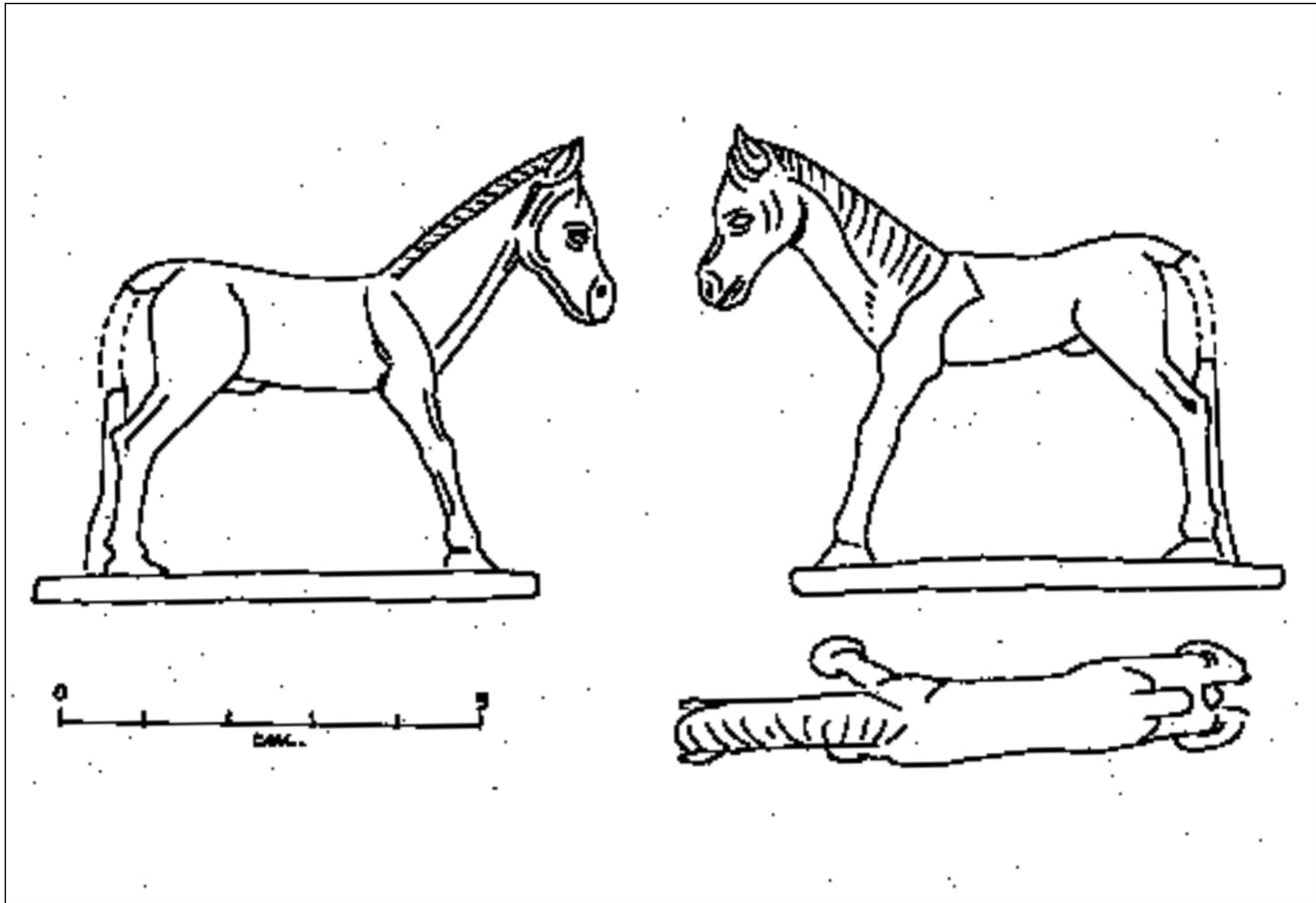


Fig. 17. Exvoto 1, de potrillo, en bronce pleno, procedente del estrato III del corte B, 91.

una fina labor de punteado con buril.

En la parte superior, la túnica lleva escote triangular con reborde hacia pecho y espalda y en la parte anterior, en la garganta, lleva una línea incisa que parece indicar un collar o quizás una prenda interior bajo la túnica.

Las mangas, largas, al menos hasta el codo, llevan una serie de sucesivas marcas que podrían ser adornos o rebordes del tejido, quizás brazaletes superpuestos que cubren totalmente los brazos. Son especialmente curiosas las piezas que lleva en ambos codos a modo de coderas protectoras y que resultan singulares en representaciones de este tipo. También en la muñeca izquierda lleva marcados dos brazaletes.

En las piernas debió llevar los típicos botines ibéricos por las marcas incisas que conserva en la pierna izquierda, única que conserva a esa altura. En cuanto a los pies, desaparecidos, debieron de estar calzados por el tipo de botas ya referidas.

En definitiva, nos hallamos ante un espléndido ejemplar de considerable tamaño y cuidada factura y que sería encuadrable en el grupo de los exvotos del primer buen estilo de La Luz. En cuanto a su cronología, la considera-

mos como bastante anterior al contexto de fines del s.IV en el que fue hallado.

2) Guerrero de bronce pleno, en actitud de marcha. Altura total, 137mm. Carece de peana que debía ser una placa de bronce a la que estaría unido por soldadura.

Hallado en el corte A91 estrato III. Contexto arqueológico correspondiente a la primera mitad del siglo II a.C. Fue hallado junto a la figurita de otro guerrero (el descrito a continuación con el número 3) al pie de un pequeño túmulo de arcilla roja y piedra, colocados ambos intencionadamente allí y cubiertos de barro. Junto la túmulo aparecieron restos de anillos de bronce, de cuchillitos afalcados, fragmentos de candiles de asta de ciervos y colmillos de suido adulto.

Por su apariencia formal esta figura se sale de lo que damos en denominar patrones de la coroplastia ibérica en bronce. La influencia inmediata de la presencia de Roma en el sureste de la Península se expresa aquí con un vigor extraordinario.

El estado de la pieza es relativamente bueno. Sólo

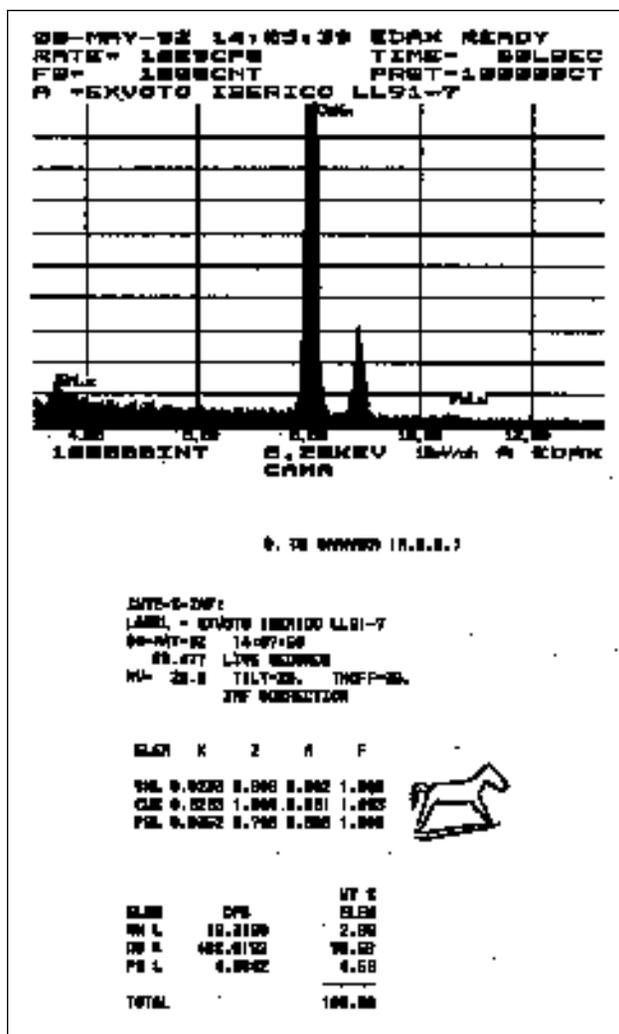


Fig. 18. Análisis correspondiente al exvoto de potrillo, n.º 4.

delata la presencia de oxidación activa en dos fallos o vacuolas de fundición una a la altura de la parte superior de la rodilla derecha y otra encima de la cabeza.

Como en otros ejemplares, esta figura de guerrero fue intencionalmente golpeada y mutilada antes de colocarla, piadosa y cuidadosamente al pie del túmulo o ara. Así, muestra chafada la nariz, quebrado el brazo derecho -que posiblemente debió ir armado con una lanza, siguiendo la dilatada tradición oriental de los *smiting gods*- y la pierna izquierda rota por la parte superior del tobillo.

La figura, aún correspondiendo a un canon relativamente corto, se ajusta más a los patrones estéticos de la coroplastia romana provincial que a los propiamente ibéricos. La influencia de las piezas de este tipo de origen itálico marcaron de forma decisiva su impronta. Aún así, la pieza parece hecha con molde y técnicas idénticos a los del resto

de exvotos y en el mismo contexto de taller del santuario de La Luz.

La estatuilla representa a un personaje vestido como un militar romano de alto rango, tocado de una cortísima capa que evoca el *paludamentum* de los mandos de las legiones.

La cabeza, descubierta, lleva el pelo corto, liso y peinado hacia delante, con un tratamiento de simple y fino burilado. El rostro está igualmente tratado marcando una leve barba a base de punteado de buril. El pecho parece cubierto por una lórica de cuero que marca la anatomía del guerrero como en la estatuaria romana mayor de la época. De la cintura para abajo va cubierto por un faldellín corto sujeto por arriba a la cintura mediante un *cingulum* de tela retorcida. Cabe pensar en dos tipos de prenda distintos:

a) La cintura está ceñida por lo que podría ser un fajín o cingulo grueso y retorcido, con un nudo en la parte central del vientre, bajo el ombligo. Sujeto por este cingulo aparece el faldellín, corto pero a la romana, con múltiples pliegues y un galón bordado al frente al lado de donde penden los dos extremos del cingulo.

b) Se puede plantear también la posibilidad de que el personaje lleve el torso desnudo y no cubierto por una lórica ajustada y que la prenda con que se cubría fuese una túnica a modo de chitón jónico, más o menos corto. En este caso, y siguiendo la costumbre tradicional para el trabajo y ciertas ceremonias, se habría desprendido de la parte superior de la túnica poniéndola sujeta a la cintura; quedaría pues recogida y sujeta como se hacía con la *imation* sobre la cintura para dejar desnudos torso y brazos. Eso podría explicar la cuidadosa y original labor de buril que marca de forma tan minuciosa la gruesa cintura de tela del personaje. Cabe, pues, preguntarse si se trata de alguien que se presenta así a la divinidad por especial prescripción.

La otra prenda peculiar que porta el personaje es un manto a modo de *sagum* muy corto. Va sujeto sobre el hombro derecho mediante una fíbula o quizás un nudo simple. Un pico de la prenda cae por la espalda y llega a la altura de la cintura mientras el otro extremo lo lleva enrollado en el brazo izquierdo de la forma característica que lo hacen los mandos castrenses. En dicha mano lleva un brazaletes.

En cuanto a las piernas y pies, lleva unas marcas en la pierna izquierda que parecen indicar la presencia de espini-lleras y, en el pie conservado aparecen retoques que hacen pensar que el calzado que llevaba eran *calligae*.

La figura, poco cuidada en cuanto al retoque, conserva marcas de limado en varias zonas y tiene huellas de lijado

en superficies amplias de piernas y pecho. Se ha cuidado con especial interés el burilado del cabello, el detalle de la cenefa vertical del faldellín y del cinturón así como la cenefa del *paludamentum*.

En definitiva, nos hallamos ante un exvoto de bronce de especial significado por el contexto en que se halla y por su cronología, acordes con la especial fisonomía y atuendo, totalmente exótico y, en consecuencia, fuera del contexto del resto de exvotos de guerreros.

En el santuario, en los primeros decenios de la romanización y últimos de la existencia de este conjunto como tal, se nos presenta aquí la imagen de un militar romano de rango en actitud de rendir pleitesía ritual o bien vinculado a la antigua imagen, más o menos desdibujada en su significado del *smiting gods* de ascendiente semítico.

Su cronología, imprecisa, quedaría en el amplio período final de existencia del santuario, que comprende todo el siglo II a.C.

3) Guerrero en bronce pleno, en pie. Altura total 89 mm. Como los ya descritos, carece de base o peana de sustentación, que debió serle arrancada en el momento de su amortización.

Fue hallado en el corte B91, estrato III, adosado al pequeño túmulo ya indicado al describir el nº 2. Este exvoto está encuadrado dentro del grupo correspondiente al estilo ibérico de buena época, de canon corto (unas 4'7 cabezas) y marcada síntesis en volúmenes y líneas. Da la impresión de que nos hallamos ante una pieza en serie, artesanal que responde a criterios estéticos y tecnológicos de una habilidad extraordinaria.

Como la pieza precedente, su estado de conservación es bueno y su superficie lisa y regular ha facilitado la extraordinaria conservación de su pátina de agua en gran medida de su superficie; sólo un orificio en la parte superior de la cabeza nos hace adivinar el punto del molde en el que se hallaba el bebedero de vertido.

La estatuilla, en este caso, está absolutamente completa. Solamente la nariz ha sufrido un golpe por un objeto contundente y con aristas. También se ha visto forzado y deformado el brazo derecho que en su día portó una lanza; dicho brazo ha sido puesto hacia abajo y retorcido hacia fuera de modo que el orificio de su mano cerrada forma ahora ángulo recto con el cuerpo cuando originalmente debió estar alineado con el mismo para poder así mantener la lanza en sentido más o menos vertical.

La pieza fue retocada con cincel con el que se indicaron

las marcas en los extremos de los pies y con buril se marcó el escote triangular por delante y detrás, los brazaletes y final de la manga corta del brazo derecho, retoques en el bajo del faldellín y en el rostro, donde el artesano ha sido bastante desafortunado marcando los ojos torcidos y asimétricos. Para dar sensación de separación en las piernas se ha practicado un orificio entre ambas con un trépano.

Parece ir tocado por un sencillo casco de leve reborde o bien con un particular peinado. Lleva pendientes lenticulares o de aro en ambas orejas y el cuerpo lo cubre con la tradicional túnica corta, con galón o bordillo que rebasa sobradamente el vértice del escote formando la típica X.

Sólo el brazo derecho lleva indicación del acabado de la manga, con dos incisiones que indican la presencia de sendos brazaletes. El faldellín, termina por encima de la línea de los genitales, bastante destacados y las piernas unidas en la fundición, no han merecido un especial retoque, conservan fuertes marcas de lima en la pierna derecha y en la izquierda hay una línea horizontal incisa que podría indicar la presencia de una *calliga* alta. Los pies, tratados de una forma original llevan unos retoques que bien podrían ser dedos pero nos inclinamos a pensar que pueden responder a la presencia de un calzado tosco, quizás espartaña.

De cronología idéntica a la pieza precedente, por sus proporciones y tipología podríamos encuadrarlo en el tránsito entre los siglos III y II a.C.

4) Potrillo en bronce pleno. Altura máxima 52 mm. Altura con peana 55 mm.

Hallado en la excavación del sector oriental del corte A91, en el estrato III, sobre el pavimento de tierra batida roja y, a su vez, en el banco de arcilla y adobes próximo al perfil.

Esta singular pieza se halla en el contexto correspondiente al del corte B91-III con la misma facies estratigráfica en que fueron hallados los exvotos 2 y 3.

La figura representa un équido macho inmaduro; el tratamiento del animal marca de forma precisa los detalles de su fisonomía y hasta la posición de sus patas, rígidas, con las delanteras adelantadas y las posteriores retrasadas como forzando el mantenimiento del equilibrio.

Esta pieza presenta, como las precedentes señales de haber sido golpeada intencionadamente, de modo que sus orejas, especialmente la izquierda, aparecen aplastadas y la cola que originariamente marcaba el característico arco de las representaciones equinas en pintura para caer en vertical entre las patas traseras también aparece rota desde el arranque hasta la jarreta.

El trabajo de acabado del exvoto es especialmente esmerado así como el burilado de ojos, crines peinadas hacia la derecha, líneas de las orejas, de la quijada, la garganta y músculos de la paletilla y ambas patas. Sexo y cascos están cuidadosamente marcados y proporcionados si bien estos últimos han quedado ligeramente deformados por la presión y el calor de la soldadura en la placa de bronce de la peana.

La pieza conserva un buen estado en su pátina en la que se aprecian manchas de estaño sobre todo en el flanco derecho lo que indica el reposado del bronce antes de su vertido en el molde.

El exvoto es de un impecable estilo, tanto por su fundido en molde, evidentemente complejo, como por la estructura formal, compositiva y de acabado. Su influencia grecoitalica nos parece evidente hasta el punto de que, si no supiésemos de la excepcional habilidad mimética de la coroplastia ibérica, podríamos pensar que se trata de una pieza suritalica. La elegancia, la finura y la calidad estilística hacen de esta pieza un ejemplar realmente bello y singular.

Respecto a la cronología de la figura de nuevo hemos de remitirnos al contexto estratigráfico, que nos lleva al tránsito de los siglos III-II a.C., por lo que podríamos fecharlo entre los años 250 y el 200 a.C.

VIII. CONCLUSIONES

Las campañas 1990 y 1991 han supuesto la toma de contacto y la continuación de las tareas iniciadas hace ya más de sesenta años por el Profesor Mergelina Luna y han sincronizado con las hipótesis de trabajo del mismo.⁽⁶⁾ Por otra parte se ha abierto una serie de nuevas expectativas y con ello hemos dado paso a una nueva y sugestiva línea de trabajo:

- Se ha empezado a constatar una interesante actividad metalúrgica en el yacimiento, tanto primaria, con la aparición de minerales de cobre, galenas, oligistos y las correspondientes escorias, como de metal elaborado en barras o lingotes, chatarreo y refundición de piezas amortizadas. Los restos de jarapa, goterones y conos de vertido en bebederos de moldes a cera perdida indican que la actividad coroplástica en bronce se llevaba a cabo *in situ*.

- En ciertos sectores se detecta un complejo de murallas, cabañas y pequeñas estructuras que indican edificaciones dentro del área del santuario con una clara función de edificios de servicios, todos ellos en el interior de un sólido paramento que parece delimitar y fortificar la zona sagrada.

- Existencia de elementos arquitectónicos que podrían interpretarse como edículos, *naiskos*, aras tumuliformes, restos de *trapeza* o *betilos* relacionables con la presencia de un *temenos* muy *sui generis* y sus dependencias.

- Los exvotos quedan, en su mayoría, emplazados en lugares precisos y en una disposición especial en depósitos rituales *-sacra-* al parecer en un momento de abandono o de clausura de los rituales en el santuario.

- La presencia de ofrendas de carácter votivo como cornamentas, cuchillos, anillos y sobre todo restos de aves (palomas y tórtolas), colmillos de cerdo y lechones enteros nos evoca y remite claramente a cultos de divinidades femeninas de carácter curótrofo, especialmente a Démeter y claramente influenciada por los misterios eleusinos. Restos de los referidos animales así como de trigo y de ánforas vinarias y olearias apoyan esta teoría.

- Las próximas campañas irán abriendo nuevas perspectivas sobre este interesante yacimiento.

NOTAS

(1) La presente campaña de excavaciones arqueológicas de 1991 ha sido realizada por los alumnos universitarios María del Mar Servet, Pedro Fructuoso, Nieves Escudero, Carolina Roos, Adolfo Celdrán, José M. Avilés, Ana Ventosa Beatty, Belén Sánchez, Esther Muñoz César, Antonio Medina Ruíz, Juan J. Martí Martínez, Josefina Mira Ortiz, Carlos Moreno Cano, Fernando Blaya Pallarés, Marina Vidal Muñoz, María Jesús Sánchez, Yolanda Matilla Seiquer, Pedro Carrasco, Felix, Antonia Jaén Agulló y María Dolores García Murcia.

Hemos de reiterar también nuestro agradecimiento a los Hermanos Manuel, Matías y Rafael que nos han ofrecido espacio y material necesarios para las instalaciones complementarias.

(2) Ver el texto de Lozano en la nota 1 de la Campaña de 1990.

(3) Almagro Gorbea, M. Las necrópolis ibéricas. En *Congreso de Arqueología ibérica*. Madrid, 1991, p.37.

(4) Los análisis han sido posibles gracias a la colaboración de D. Ignacio Marcelles.

(5) Blanco Freijeiro, A. Un bronce ibérico del Museo Británico. *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1949, p.282.

(6) Nicolini, G. *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris: PUP, 1969, fig.28 (A O-575), p.124 y fig.73 (A O-2377 (fig.133)).

(7) Jorge Aragoneses, M. Bronces Ibéricos del Santuario de La Luz (Murcia). *ANABA*, Madrid, 1973, pp.197-225.

(8) Mergelina Luna, G. *El santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las Excavaciones en el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 77. Madrid, 1926.